

# **Retorno a la Comunidad Nuevas subjetividades sostenidas en las redes de formas comunitarias emergentes.**

Joaquín Algranti, Valeria Ré.

Cita:

Joaquín Algranti, Valeria Ré (2004). *Retorno a la Comunidad Nuevas subjetividades sostenidas en las redes de formas comunitarias emergentes. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/356>

## **Retorno a la Comunidad<sup>1</sup>**

***Nuevas subjetividades sostenidas en las redes de formas comunitarias emergentes .***

Joaquín Algranti (UBA-Centro Cultural de la Cooperación) [joaquinalgranti@hotmail.com](mailto:joaquinalgranti@hotmail.com)

Valeria Ré (UBA- Centro Cultural de la Cooperación) [valeriare@hotmail.com](mailto:valeriare@hotmail.com)

*La comunidad como problema: definiciones y perspectivas.*

En una primera instancia, en base al análisis de un corpus de 25 entrevistas semiestructuradas realizadas durante el año 2002, y a un importante rastreo bibliográfico, definimos a la comunidad como una forma de interacción inscripta en una unidad que trasciende al individuo, a la vez que orienta la conducta en torno a la construcción colectiva de un ámbito de pertenencia y sentido.

A lo largo del pensamiento sociológico, la noción de comunidad aparece siempre en contraste con las relaciones sociales que afianza el mundo moderno. Teóricos como Comte, Tonnies, Durkheim o Nisbet, reconocen una tensión entre las interacciones afectivas propias de la experiencia comunitaria y los vínculos atravesados por la relación medios/fines que extiende la racionalidad formal<sup>i</sup>. Nuestro análisis se enmarca en esta distinción entre comunidad y sociedad, a sabiendas de que se trata de una ficción teórica que es preciso poner en tela de juicio para no reproducir *las antinomias del pensamiento burgués*<sup>ii</sup>. Ambos términos no serán comprendidos entonces de manera dicotómica y enfrentada, sino más bien, como elementos inherentes a toda relación social. Es la forma misma en que la

---

<sup>1</sup> Esta ponencia es resultado de un trabajo que llevó a cabo en el marco de una investigación realizada en el Centro Cultural de la Cooperación a cargo de la coordinación de la Profesora Susana Murillo. El tema de partida fue "Las transformaciones de la subjetividad en el mundo urbano", este trabajo será publicado en su versión completa en el libro "Contratiempos..."

Modernidad gestiona las interacciones entre los hombres, la portadora de este conflicto que adopta diferentes respuestas a lo largo del tiempo.

En el desarrollo completo del trabajo, se aborda este problema identificando dos niveles de análisis: una dimensión estructural, que plantea la relación de la forma comunitaria con la sociedad, y otra dimensión individual, que trabaja sobre el tipo de vínculo que desarrollan los sujetos en las comunidades. En este contexto, por otra parte, se considera *acto de pertenecer* desde la tensión irresoluble entre la búsqueda por identificarse con un espacio comunitario, *-inclusión pasiva-*, y el hecho de contribuir activamente en su construcción, *-participación creativa-*. Si bien en la realidad ambos polos se implican mutuamente, la diferencia entre identificarse y participar responde a una distinción analítica que nos permitirá rastrear los matices de esta experiencia.

Al final de esta presentación, distinguimos tres tipos dominantes de comunidades que emergen de las entrevistas: territorial, religiosa y cultural solidaria. Esta clasificación deriva de un análisis sobre el tipo de prácticas que se desarrollan en cada una ellas, y se inscribe en una sospecha que tiende a confirmarse en el relato de los sujetos.

#### *Las formas del tiempo y la resistencia*

Pareciera que en los últimos 20 años se ha consolidado una fuerza que opera en la cultura diversificándola a través de la multiplicación de objetos de consumo que segmentan, dividen y fraccionan. El viejo concepto de Adorno y Horkheimer sobre la *Industria cultural* vuelve renovado bajo la producción especializada del capitalismo flexible, pero sus efectos son diferentes. El artículo se enfoca en una de sus principales consecuencias: la desorganización de la temporalidad y la recaída en la inmediatez. Sobre este diagnóstico surge la pregunta inevitable que ha guiado todas nuestras reflexiones.

---

*¿Qué posibilidad de resistencia ofrecen los espacios comunitarios a la desorganización del tiempo y a la tiranía de lo inmediato<sup>iii</sup>?*

Para responder a esta pregunta identificamos una dimensión específica de estas transformaciones vinculadas a un acelerado proceso de diversificación de la industria cultural, que repercute en la construcción de identidades y en la percepción del tiempo, y presentamos un análisis descriptivo de la dinámica de los distintos tipos de comunidades que reconocimos en los entrevistados en la búsqueda por encontrar las posibilidades de resistencia que descansan en sus mismas prácticas.

## **Proceso de diversificación de la industria cultural**

### ***La debilidad de lo diferente***

El capitalismo flexible corroe las identidades al reconfigurar el mercado de trabajo desde principios de especialización, discontinuidad y dinamismo. Pero ésta no es la única fuerza que opera en el sujeto. El debilitamiento de las identidades también responde a la acción silenciosa de una estrategia que actúa en la cultura, haciendo de la diferencia una necesidad y del consumo, su lenguaje.

En los últimos 20 años pareciera haberse afianzado un mecanismo que opera desde el entretenimiento, la diversidad y las nuevas “libertades” de la globalización. El mundo posmoderno, que fascina a Lipovetski, no hace más que naturalizar los conflictos exacerbados de la realidad, al mismo tiempo que desdibuja los dispositivos de poder que se perfilan en las sociedades de control.

El elemento fundamental para entender estos “nuevos” dispositivos, es el proceso de objetivación/cosificación de una cultura que actualmente ha agudizado su condición material. La producción indiscriminada de objetos, que ha reducido la posición del hombre a mero consumidor, tiene una relación directa con la pérdida de memoria histórica. En este

movimiento, los objetos de consumo dan satisfacción a las propias necesidades que producen, llenando nuevos vacíos, creando una igualdad imaginaria.

Las advertencias del pasado regresan una vez más, frente a un mundo que confirma los peores temores percibidos por los padres de la Sociología. La profundización de los conflictos latentes no encuentra eco en una sociedad atrapada en el desconcierto de nuevos mecanismos de control. Paradójicamente, en el momento en que la distinción entre burgueses y proletarios e incluidos y excluidos, asume un mayor nivel de tensión, las fronteras se vuelven difusas, el enemigo irreconocible y los dispositivos de poder se pierden entre el ruido de las propagandas, las luces del reality shows y el terror que difunden las noticias.

La línea conciliatoria del pensamiento sociológico percibe aterrada las amenazas del capitalismo flexible y la aparición de identidades culturales cerradas en sí mismas, y sale a la búsqueda de un nuevo principio integrador. Las respuestas no tardan en llegar. En el caso de Sennett (2000) se intenta reconstruir el relato en torno a la fidelidad como reconocimiento del compromiso con uno mismo y con el dolor del otro. Por el lado de Touraine (1997), se plantea el doble apartamiento de un sujeto que se libera, tanto de las fuerzas económicas como de la clausura de las comunidades. Conscientes o no, ambas respuestas ignoran los conflictos irreconciliables que descansan en los fundamentos de la tensión entre comunidad y sociedad. Perdidos en la nostalgia de la integración, no alcanzan a advertir la magnitud de los dispositivos de poder ocultos tras el caos, a la vez que desoyen las nuevas voces de resistencia que se asoman en algunos espacios comunitarios.

*“En el blando, moldeable e informe mundo de la elite de la empresa global y la industria cultural, en el que todo puede hacerse y rehacerse mientras nada se mantiene duro y sólido durante mucho tiempo..”*Bauman (2003), es donde hay que buscar las claves de las fuerzas que operan en una realidad que se presenta de forma espontánea y confusa. La cultura

aparece expuesta a los abusos de los sistemas masivos de comunicación y sus efectos de poder a través de un proceso que diversifica, incomunica y aísla a los sujetos. En cada producto está la distinción que hace únicas a las personas, las diferencia y debilita en la identificación con los objetos de consumo. El diagnóstico de Adorno y Horkheimer (1988) sobre la industria cultural se actualiza más que nunca hasta el punto de naturalizarse en las prácticas cotidianas de un mundo sumergido en la inmediatez del reflejo mediático.

### ***Identidades para armar***

El proceso de diversificación repercute directamente en el plano identitario, que se encuentra debilitado por la crisis de los espacios de reconocimiento de la sociedad salarial. Rápidamente, la cultura responde con un menú variado de opciones que bien podrían resumirse bajo el lema: *construya su propia identidad*. Sin dudarlo, el mercado atiende a las necesidades más profundas del hombre con productos baratos y novedosos que hacen sentir a las personas dueñas de los objetos que las dominan.

Las preguntas por ¿quién soy? y ¿qué hacer? son respondidas, en parte, a través del consumo que desde el teatro, la música, la ropa, el cine, la televisión y la literatura intentan concebir al hombre en su multiplicidad. Se enfatiza lo único e irrepetible de cada persona a partir de sus elecciones en el mercado.

Cada uno posee plena libertad para elegir lo que quiere imitar; de hecho, se multiplican y especifican los discursos y modelos ejemplares de comportamiento en función de las necesidades de los individuos. De esta forma, se otorga la posibilidad de realizar un recorte personal de lo que se va a repetir. Es el problema que percibe y desespera a Romina al ver que sus alumnos reproducen los modelos de conducta que ven en la televisión.

*"Ahora están todos con Rebelde Way, es un proble... típico de nene de guita que tiene todo; entonces la soberbia que ven en ese programa la transmiten en su vida, y... es más, tenés que tratar un poco con ellos porque se llevan el mundo por delante". (Romina, 31 años)*

El caso de Romina no es el único, y da cuenta de un nuevo fenómeno que reproducen las comunicaciones masivas. Dentro del proceso de diversificación de la cultura, es posible reconocer el surgimiento de lo que denominamos discursos prefabricados. Se trata de discursos cerrados en sí mismos que explican y ordenan el entorno a través de una lógica autorreferencial. El mundo confuso e ilegible cobra sentido a través de la multiplicidad creciente de interpretaciones que esconden la dependencia frente a un agente externo que reproduce lecturas aptas para ser consumidas y descartadas. Juan de 44 años no duda en reconocer que después del trabajo y el deporte << *lo importante de mi. . .sería... ver mis noticias, y estar en casa, prender mi tele y ver mis noticias, ver lo que pasa en el mundo.*>> Las noticias son un lugar común de conexión con el entorno que se repite en casi todos los entrevistados y sólo en algunos casos puntuales se alcanza a percibir el carácter preformativo de discursos que construyen realidad.

*"...yo quiero ir para mirar solamente el noticiero, porque me gusta, porque por lo menos así me entero de algo" (Lidia, 57 años)*

*"...eh como, vos ves en la televisión o escuchás en la radio los villeros, los villeros, viste como que ya te crean una cuestión de los villeros, de rechazo a los villeros. Pero la gente de las villas son gente que vino de Santiago, o sea, que viene del campo..." (Mario, 21 años)*

Perdido en la diversidad de elementos que lo rodean y obnubilado por la velocidad en que son presentados, el sujeto queda atrapado entre una serie de objetos y discursos que intentan explicárselo todo. La mirada del otro ya no los interpela directamente, sino más bien, a través de diversos discursos que cruzan y determinan a los sujetos al hablar de sí mismos.

Es la cultura la que sueña<sup>iv</sup>, y experimentarla lleva la forma del yo-consumidor. Aquel hombre creador de su propia historia ahora se conforma con la imitación y la adhesión a la moda o a la definición a partir de la identificación con determinados objetos o discursos. Así es como el sujeto, desorientado en su incompletud, desheredado o no del sistema, puesto en el margen de una sociedad que no para de crecer, necesita encontrar sosiego en algún punto, su vida busca el lenguaje con el cual se le haga posible andar en el mundo.

### **Comunidades de consumo**

*"Mientras sean festivas y alegremente consumidas, las comunidades centradas en los ídolos son difíciles de distinguir de <<lo auténtico>>; pero cuando se comparan con lo auténtico tienen la ventaja de estar libres de lo repelentemente <<pegajoso>>...".*

Bauman, Zigmunt *Comunidad* p.83

El universo de las identidades descartables no se agota en la experiencia individual de un sujeto que se define a partir de diferentes productos. Nada de eso. Desde el "sabor del encuentro" de Quilmes hasta el club de fans de Mambrú, el elemento de unidad atraviesa a las mercancías bajo el principio de que *consumir es pertenecer*. La presencia del otro me confirma en mis elecciones y nos iguala frente a un mercado que rige las interacciones aparentemente espontáneas de los sujetos.



El capitalismo flexible no sólo genera un sentimiento ilusorio de recuperación de la comunidad como bien reconoce Sennett (2000), sino que también lo satisface desde el desarrollo de modelos de identificación que reconocen un momento comunitario. Lejos del rechazo de las experiencias comunes, se asume la importancia de este tipo de interacciones regulándolas indirectamente al mediarlas a través del consumo de opiniones, programas, entretenimientos, información y arte.

La industria cultural establece mecanismos que circulan en la sociedad dándole sentido a muchos espacios que han quedado vacíos de significado a partir de la descomposición del sistema productivo. Así es como la construcción de subjetividad queda atada a esta nueva disposición de las necesidades que ya no derivan exclusivamente del individuo, sino que sostienen el *lazo material* que los reúne con los otros. El momento comunitario se funde con las mercancías, dando lugar al nacimiento de espacios que diferencian e igualan a los hombres.

Los mecanismos diferenciadores se producen mediados por una serie de discursos que cruzan y recorren los canales informacionales de la sociedad. Van conformando homogeneidades estéticas<sup>v</sup>, consumibles, sostenidas en una igualdad imaginaria que encierra la ficción de la libre elección. Las afinidades entre las personas se construyen a partir de la repetición de determinado discurso o a la pertenencia en determinado *status* (económico, de consumo, intelectual, etc.). La semejanza ya no puede ser entendida más que en los términos de la ficticia armonía que contiene las contradicciones de las diferencias.

Por lo tanto, queda latente en el seno de la sociedad la determinación en un doble movimiento, homogeneizante en su causa y heterogeneizante en sus efectos. Como expresa Guattari (1996), las transformaciones tecnológicas nos obligan a tomar en cuenta, a la vez una tendencia a la homogeneización individualizante y reduccionista de la

subjetividad, y un reforzamiento de la heterogeneidad y de la singularización enmarcada en la diversificación de componentes que agencian la subjetividad (familia, medios de comunicación, arte, religión, etc.). Claramente esta tendencia se ve realizada en la forma que adquieren las experiencias de los sujetos en las nuevas comunidades emergentes, tanto territoriales, religiosas y culturales, que analizaremos en breve.

En ambos movimientos, el control social se manifiesta en los límites mismos de la experiencia comunitaria, en tanto espacio altamente regulado, no sólo en función de la necesidad de concentrar a los individuos aislados en unidades que los contengan y diferencien, sino también como espacio de desviación de las hostilidades entre los hombres, en tanto amenacen la desintegración del orden social<sup>vi</sup>.

El esfuerzo desmedido por controlar estas formas de experiencia delata la preocupación por el surgimiento de espacios capaces de actuar como ámbitos de contrapoder. Las murgas, las agrupaciones, las asambleas barriales y ciertas congregaciones religiosas dan cuenta del crecimiento de sectores proclives a la resistencia. El momento de ruptura, autonomía y creación define anclajes identitarios que guían la conducta en el desarrollo de formas alternativas de organizarse, pensar y actuar sobre el fundamento afectivo de la recuperación del otro.

*"Un espacio donde los pibes chicos juegan, la gente viene de laburar y va a escuchar o va a ensayar o se va a tomar una cerveza y nadie te está vendiendo nada. No es un lugar a cambio de algo. Es un lugar de creativo, tiene cosas buenas y cosas malas..."* (Alejandro, 29 años, miembro de la murga de la Boca)

Nuevamente las advertencias retumban a lo lejos. Pero esta vez no se trata de diagnósticos de la Sociología ni audaces deducciones filosóficas, sino de las mismas voces que, silenciadas en el pasado, regresan diferentes, irreconocibles, renovadas. Sin saberlo,

rescatan de la confusión la posibilidad de pensar por fuera de lo existente en un mundo que no se cansa de negarlas y perseguirlas.

### ***Temporalidades enfrentadas***

La presencia creciente de identidades prefabricadas y su expresión en comunidades de consumo tienen su correlato en la desorganización del tiempo en su carácter lineal y continuo. Este se deforma y reorganiza en el marco de la tensión entre una homogeneidad totalizante y una heterogeneidad singularizadora.

Pareciera que las formas comunitarias emergentes, presentan una tendencia a la homogeneidad en el carácter autorreferencial que las particulariza, en tanto que funcionan según un conjunto de determinaciones internas que las define en su integridad única e individual como un todo. En este sentido, la pertenencia comunitaria, brinda las determinaciones que permitirán dar una dirección a los sujetos en el mundo, transformando de esta manera la experiencia del espacio y del tiempo. Por otra parte, la condición de existencia, aceptación y canalización de las diferencias de estas formas comunitarias, reafirman el polo de la heterogeneidad dentro de estas disposiciones del espacio social, fracturando la experiencia del tiempo, limitándolas a las instantáneas del puro presente. Así es como muchas de estas comunidades que se construyen sobre la base de discursos prefabricados, a los cuales los individuos adhieren y traducen en sus propios términos, si bien despiertan una imagen de homogeneidad que se traduce en una experiencia del tiempo, también reproducen una distancia entre los sujetos, manifiesta en el tiempo de duración del acto de esta experiencia. Se trata de la distancia inherente a la relación entre consumidor y mercancía que asume una temporalidad que las personas incorporan sin saberlo.

Créase o no, el consumo no es caótico y reconoce una percepción temporal que ordena la vivencia del sujeto en lo inmediato. Es importante aclarar que no desaparecen las

dimensiones de pasado, presente y futuro, sino que éstas quedan relegadas al carácter fugaz e inasible de un instante que se eterniza en la búsqueda de satisfacciones<sup>vii</sup>.

En un primer lugar, el reino de lo dado niega la distancia con la realidad objetiva que se presenta en pedazos incomprensibles e inconexos. La totalidad, como experiencia vital u horizonte de análisis, se vuelve difusa en un mundo fragmentado. Sobre este fenómeno se consolida un segundo efecto, no menos preocupante, vinculado con el carácter irreflexivo de una temporalidad dinámica e incapaz de volver sobre el pasado o proyectar a largo plazo. El consumo apuesta a la ansiedad y el deseo como las únicas facultades de un sujeto que sólo es libre cuando se entrega a sus impulsos. Por último, la consecuencia más perversa que se desprende de las otras dos es la actitud contemplativa que se esconde bajo la ilusión de actividad de una industria que sólo reconoce imitadores.

Como toda estrategia de poder, el desorden del tiempo debe lidiar con resistencias, y es en este sentido que nos interesa abordar la experiencia en la comunidad. La lectura de las entrevistas nos da ciertos indicios sobre la posibilidad de trascender la distinción rígida entre consumidor y mercancía desde la práctica conjunta en espacios alternativos. El anclaje en la pertenencia comunitaria, no casualmente, constituye una opción de legibilidad del presente y de disponibilidad hacia el futuro, propone un lugar de continuidad no sólo en la reinterpretación del pasado sino también en la posibilidad de proyectar. Pero, ¿hasta qué punto supera la *recaída en inmediatez*<sup>viii</sup>?

Proponemos pensar desde la participación activa de los sujetos en un espacio comunitario cualquiera, haciendo hincapié en las implicancias que tiene formar parte de un ámbito con sus ciclos, sus ritmos y sus movimientos propios, que a su vez se transmiten en la experiencia presente con otros. Es en las relaciones que se establecen más allá de una acción identificatoria, en la práctica de quien se involucra, comparte con otros, se aburre y

se reconoce, donde queremos detenernos a observar si se transforma esta vivencia del tiempo.

Es acá y sólo acá donde la temporalidad parece tener otra valoración y el presente ya no es el presente compulsivo del instante, sino un espacio incierto que se moldea con la práctica. La seguridad del consumo predecible retrocede ante las posibilidades infinitas de lo que está por venir. Y la actitud contemplativa cede el lugar a una acción transformadora que se expresa en lo cotidiano, en las mismas decisiones. El tiempo, lleno de riesgos y potencial, se encanta nuevamente ante la llegada imprevisible de un futuro que nos reclama despiertos.

### **El intersticio**

Presentamos la pertenencia comunitaria como una forma en la cual se ponen en juego una serie de prácticas que creemos pueden recobrar sentido en la subjetividad, en la figura de una tensión entre la mera identificación y la posibilidad acción/participación en determinados ámbitos. El acto de identificarse, sin colaborar activamente, es concebido como una *inclusión pasiva*, mientras que, la presencia y la intervención del sujeto en la comunidad, es definida como una *participación creativa*.

La pertenencia comunitaria representa un espacio que se debate entre la díada *inclusión pasiva/participación creativa*, en tanto polos contrapuestos y complementarios capaces de estructurar el relato que constituye el sujeto de sí mismo. Establecer el camino que recorre el sujeto de un momento a otro nos lleva a marcar distintos niveles o grados de apropiación del marco de sentido propuesto por la forma de comunidad de valores a la que refiere. Estos distintos grados de apropiación del sentido son presentados como una posible distinción

analítica y van a ser trabajados desde las distancias y acercamientos que se reproduzcan, a partir de la *inclusión pasiva* en ciertos ámbitos y la posibilidad de *participar creativamente*. Las comunidades, atendiendo a la definición que establecimos en la primera parte de este artículo, no sólo hacen posible brindar sentido dando contenido a todo aquello "vacío de significado", sino que por otra parte, también recrean mecanismos estructurales, manteniendo las individualidades a los efectos de conservar el control sobre la subjetividad. Lo que observamos es que sólo en aquellas comunidades donde se establecen lazos afectivos muy cercanos, consumados en espacios locales, reconocibles y apropiables, la relación del sujeto se establece más allá de la identificación. En estos casos surge la posibilidad de transformación creativa, capaz de romper la trama en la que se encuentra sometido.

### ***Comunidades Territoriales: deslocalizados y reterritorialización.***

Hay algunos relatos que refieren a una inclusión con un *nosotros* que remite a comunidades deslocalizadas (inmigrantes internos, inmigrantes externos). Pareciera que la condición de extranjería, de extrañeza ante el lugar que se habita, produce una vuelta necesaria hacia un *nosotros* que es reconstruido en la experiencia de lo nuevo. En la mayoría de los casos, en lo que llamamos pertenencia territorial, hablar desde la primera persona del plural remite a la identificación con un grupo que los reúne y define frente a un otro también colectivo. La reterritorialización de prácticas deslocalizadas construye y genera un espacio social de distinto tipo, presentando como particularidad la referencia por identificación (a veces también se agudiza el polo de la participación en la organización de los eventos) y reminiscencia de algo que se ha dejado atrás.

*"...acá he tenido muy buena relación con todas mis amistades acá, ya que somos forasteros...y entre forasteros nos estimamos, nos queremos, nos cuidamos, cuando se*

*trata de darle una mano cuando está a nuestro alcance le damos la mano, y así sucesivamente...hacemos reuniones y hacemos actividades, por ejemplo, hacemos una pollada que es una actividad peruana" (Juan, 44 años)*

*"(...) por ahí sé que no viviría nunca acá nunca criaría un hijo acá, espero... (...) me adapté no me quedó otra (...) De acá no conozco a nadie de allá es como que en la cuadra nos conocemos todos y en el barrio también... (...)...acá no nos vemos tanto porque es la situación así, no es que agarrás la bicicleta y salís y vas como en el pueblo, tenemos horarios distintos, cada cual tiene su vida (...) y están todas en sus cosas..." (Elsa, 21 años)*

Al no poder contar con una integración a partir del trabajo, y tampoco a veces desde la familia, ya que se encuentran separados en la distancia geográfica, aparece el recogimiento en un acondicionamiento y traslado de formas y patrones culturales a un nuevo sitio. A partir de esto, podríamos pensar que la identificación con esta persona del *nosotros* reconoce su presente sobre la reafirmación de valores en referencia a un lugar que puede identificarse como el constitutivo de sus relaciones primarias, y que construye un marco de referencia que se manifiesta en el sentimiento de extrañeza. El componente afectivo es fundacional y funcional a este tipo de núcleos que se basan en la contención de situaciones de desamparo y reproducen formas relacionales tradicionales.

Si bien la construcción de un *nosotros* puede sostenerse en los límites de una reterritorialización de formas tradicionales, puede también hacer difusos esos límites para generar identidades ampliadas que permitan moverse libremente en el mundo. La apelación a la idea "soy un habitante del mundo" es el signo de una estrategia de poder que se reproduce en una ficcional homogeneidad del espacio. El discurso globalizador que parece

no reconocer las diferencias, no hace más que extremarlas, manteniéndolas en una ficción global que reproduce las desigualdades.

*"Yo no soy argentino, no soy brasileño, yo soy latinoamericano. Entonces yo no puedo saber que es ser argentino porque yo soy latinoamericano."* (Roberto, 51 años)

Las comunidades globales se sostienen sobre la ficción recreada en un lenguaje de adaptación mediática que construye la ilusión de experimentar el mundo sin extrañeza. De esta manera, la adaptación, más allá de las diferencias subjetivas, vuelve difusa la posibilidad de reconocer las particularidades de cada comunidad, extendiéndose en las dificultades para mantener la memoria histórica.

En esta tendencia a la homogeneización del espacio, que no reconoce las heterogeneidades que se someten en su interior, se oculta, entonces, el proceso de diferenciación; diluyéndose en la idea de un mundo sin limitaciones. De esta forma, las desigualdades y las diferencias, al mismo tiempo que se niegan, se radicalizan, poniendo de manifiesto una tensión que se juega ahora en el plano mismo de la identificación; en el nudo mismo de un sentido que responde a una estrategia global de poder que se despliega a través de estos sujetos deslocalizados.

### ***Comunidades Religiosas: rescate individual y colectivo***

Analizar la pertenencia a las comunidades religiosas implica, antes que nada, reconocer las nuevas vertientes que surgen dentro del cristianismo con las iglesias evangélicas en sus versiones pentecostales y bautistas. Si bien se trata de un fenómeno que excede a este artículo, nos interesa identificar las formas de relaciones que se inauguran entre al sujeto y la comunidad.

*"...no me siento atada a nadie (...) por más que yo me sienta bien en un lugar yo busco tener relación con Dios no con el ser humano"* (Romina, 31 años)



*"...no sé ahora el lugar en donde estoy es como el lugar que siempre busqué, donde importo yo como persona y no la masa o aprender de memoria mil cosas o el librito de catequesis" (Clara, 23 años)*

Dentro de las comunidades religiosas, la búsqueda de un cambio o transformación se enmarca en muchos de los casos a partir de una decisión personal y sin mediaciones. La salida individual asume formas espirituales y sumamente personales, que no siempre se recrean en una forma colectiva, sino que se ejecuta desde la interioridad. La ilegibilidad de lo exterior es traducida en un lenguaje interno, que moviliza al sujeto a conducirse sin distinción entre iguales y diferentes, centrándose en un sí mismo y una reinención de sí que le permita lidiar con el mundo. El rescate individual se hace visible en aquellos sujetos que sólo se identifican y apropian de estos discursos prefabricados por las comunidades religiosas, a través de una inclusión pasiva. Paradójicamente, se pone en juego, en la traducción que realizan los sujetos de estos discursos, los mecanismos diferenciadores que hacen posible la convivencia de éstos con la sociedad.

*"...no es que voy a hacer sociales a la iglesia, esa es la diferencia. Yo voy por que para mi es muy importante tener un nivel espiritual...ehh, es re lindo y aprendés mucho" (Romina, 31 años).*

*"...gracias a la iglesia salí adelante como persona" (Graciela, 36 años)*

El camino espiritual se funde en una instancia de control muy fuerte, ya que la contención muchas veces se resuelve en pasividad, y no precisamente en la construcción de un cambio

general, sino que sólo encuentra cabida en la reproducción de un cambio en términos individuales.

El carácter individualizador de este tipo de pertenencia, en términos de inclusión pasiva, tiende a anular al de participación, pone trabas a la posibilidad de crear un colectivo que pueda construir una vía alternativa. Los valores y la ética de los discursos de nuestros entrevistados se desprenden de las características y del marco de sentido brindado por estos discursos prefabricados, que reproducen la fragmentación.

Por otro lado, observamos que cuando se pone en juego el polo de la participación, las relaciones al interior de este tipo de comunidades religiosas cambian de características. La experiencia religiosa genera espacios de sociabilidad más allá de su génesis discursiva, se construye en formas recreativas, donde se exteriorizan los cambios internos de los individuos. Las pequeñas unidades espirituales encuentran en estas formas de solidaridad el espacio para reconciliarse con el mundo que las rodea. En estos casos adquiere un rol protagónico el polo de la participación creativa, despertando hacia la interacción y permitiendo el encuentro con el otro en un sentido constructivo y crítico.

*"...me impresionó ... esta experiencia de que yo ... por mi misma digamos fui importante para Dios... me ama a mí personalmente y eso... y la experiencia de vínculo con los demás(...) estoy en un ámbito de Iglesia pero tengo un pensamiento crítico sobre algunas cosas, si las tengo que decir las digo y las planteo, no es que digo ay si la Iglesia y voy con todo lo que trae adentro, y me compro todo el paquete,... creo que estoy como en la búsqueda todavía..."* (Clara, 23 años)

La apropiación, que podríamos llamar crítica, de estos discursos también adopta una forma individual que es original en cada uno de los relatos. Sin embargo hay que reconocer un

margen de acción dentro de la pertenencia a estos grupos, que se manifiesta al activarse el polo de la participación creativa.

La pertenencia a comunidades religiosas hace visible la tensión entre los dos extremos, a la vez que permite dar cuenta de cómo el proceso diferenciador se activa en su interior. Las estrategias de poder diversificadoras se despliegan en formas de inclusión pasiva al interior de ciertas comunidades, pero también despiertan, en la misma necesidad que anima el proceso de diferenciación, la posibilidad de desarticular esos discursos prefabricados a partir de la participación creativa en éstas. De la tensión de ambos surge el intersticio de la resistencia, que podrá analizarse más claramente en la pertenencia comunitaria cultural.

### **Comunidades culturales: encuentros y decisiones**

El rasgo distintivo que define a las comunidades de carácter cultural consiste en la importancia que adopta el momento de la participación en términos de prácticas constitutivas del sentimiento de pertenencia. Las murgas, agrupaciones, centros culturales y algunas comunidades religiosas conforman ámbitos signados por actividades que interpelan a sus integrantes desde el compromiso y la acción conjunta. El elemento solidario y creativo asume un lugar central en estas comunidades, donde el encuentro con el otro, en su necesidad, dependencia y dolor, opera como una práctica determinante del relato identitario del sujeto.

*"...responde a una búsqueda de Dios que se puede hacer concreta en su comunidad y en el servicio a los otros en la parroquia". (Clara, 23 años)*

*"Cada vez más me entusiasma el que me dan un espacio para poder hacer por la gente lo que quiero, sacar adelante a la gente..."(Tita, 63 años)*

Comunidades diferentes comparten un mismo principio que las iguala en sus prácticas y en la posibilidad de resistir a la acción de la industria cultural diversificada. Es posible explicar

esta hipótesis con un ejemplo que aparece en las entrevistas frente a las preguntas: ¿Cómo ve la situación social y política actual? ¿Quiénes y cómo deberían resolver la situación? ¿Qué cree Ud. que pasó en el país el 19 y 20 de diciembre del año pasado?

A primera vista, todas las respuestas nos llevaban a la misma conclusión: los efectos de la industria cultural se manifiestan con mayor claridad en el relato de los sujetos a la hora de abordar los aspectos conflictivos de su entorno. Sin embargo, el análisis minucioso de las entrevistas parece develar un punto de contacto entre las comunidades cruzadas por el momento de la participación y la creatividad, y los discursos hegemónicos que reproducen los medios en torno a los acontecimientos del 19 y 20 de Diciembre del 2001.

Las reconstrucciones que realizan los entrevistados sobre las causas y las consecuencias del derrumbe del gobierno radical, se encuentran irremediablemente ligadas a las lecturas difundidas por los medios de comunicación. Desde "*el pueblo dijo basta*"— tapa de la revista Gente y una de las respuestas más repetidas - hasta el reconocimiento de una puja política y la influencia del corralito, las explicaciones oscilan siempre entre los límites precisos del recorte mediático. Se trata de discursos accesibles y variados que dan cuenta de la realidad en su inmediatez, contraponiendo a la ilegibilidad del mundo la transparencia de múltiples interpretaciones que el sujeto consume y reproduce como propias. Su libertad es la elección y su autonomía, la seguridad de hablar por sí mismo desde la reapropiación inconsciente. Los efectos de las comunicaciones masivas no se restringen al diagnóstico de los sucesos, sino que se despliegan hasta la identificación de los responsables. La clase política, acusada de corrupción e incompetencia, concentra la crítica de la mayor parte de los entrevistados en la misma medida en que opera como un referente indispensable ante la pregunta por las posibles salidas a la situación de crisis.

*"alguien que vaya contra todo eso y que tenga una mente diferente...que valore al ser humano, me gustaría... lo que pasa es que, viste? en eso no, no...me gustaría que el que asuma sepa lo que es no tener gaita, lo que es un estudiante, lo que es... no el que se mueve..." (Romina, 31 años)*

*"Gente preparada, gente con mucho... que hayan sido sobresalientes, que estén bien enterados o al tanto de todo lo que está pasando en el mundo..." (Carmen)*

En su versión individual y colectiva las soluciones mesiánicas rondan el imaginario de los relatos en la eterna espera de un cambio externo en manos de personas capacitadas, pero a la vez sensibles a los problemas cotidianos del hombre común. Sólo los entrevistados cuyo anclaje identitario se encuentra fuertemente arraigado a las comunidades de carácter cultural, identifican una salida de la crisis distanciada de los discursos hegemónicos y, en relación a sus prácticas, dentro del espacio comunitario. Si bien la influencia mediática se mantiene a nivel del diagnóstico, en el momento de vislumbrar el cambio, los sujetos no dudan en remitirse a las formas de experiencia propias de una comunidad que antepone la acción creativa y solidaria como principio integrador de sus miembros.

*"...la situación se resuelve desde las bases desde los, de la organización desde la organización desde las bases digamos, de la horizontalidad eh un grupo de gente que se junta para organizarse; no desde que venga un tipo y diga "ésta es la solución". (Mario, 21 años)*

*"Hacer este en los barrios, reunirse, asociarse no sé, reuniones hablar de lo que pasa, ser más unidos todos, cuidarnos unos a otros; exigir, no sabemos exigir nuestros propios derechos".(Celina, 71)*

La participación activa en un espacio común que lo interpela desde el compromiso, constituye un referente del relato identitario donde el sujeto se distancia y reconoce. No se trata de cualquier tipo de experiencia, sino de prácticas definidas por el inevitable encuentro con el otro en su necesidad. El individuo logra reconocerse a sí mismo y a los demás por fuera de las ofertas tentadoras de las mediaciones prefabricadas.

Fortalecido en su identidad, el sujeto es menos permeable a los efectos de los discursos hegemónicos al mismo tiempo que asume su responsabilidad ante un entorno que lo mueve a la acción conjunta, delimitando un lugar común donde resistencia y comunidad vuelven a juntarse para transformar lo existente.

En un mundo de consumidores crear es resistir y es también una forma de libertad. Las interacciones propias de las comunidades culturales se definen en oposición a la pasividad controlada de las mercancías. La práctica solidaria requiere del momento de decisión de un sujeto que se distancia de los modelos ejemplares de conducta reproducidos por la industria cultural, en un intento por responder a un llamado que lo reclama en su autonomía y completud.

El presente ya no es la inmediatez de lo siempre igual. El *tiempo reencantado* es el tiempo irresuelto, es la certeza de aquello que está por llegar que aparece como un llamado débil pero incesante. Es el tiempo que sabe que nada está definido de antemano, que hay proyectos en pugna que requieren de nosotros y las aguas se dividen cada vez más.

El incesante devenir de la vida detiene la idea de libertad en la forma de la lucha y propone una igualdad en la posibilidad de participar en ella. El lugar de la resistencia se construye sobre una tensión irresoluble que se expresa en lo cotidiano, y requiere de una constante lucha expresada en la transformación creativa de lo existente que, si bien puede producirse desde cualquier lugar, se caracteriza por ir en busca del encuentro con uno mismo y recrear

la posibilidad del encuentro con la mirada del "otro". Es, entonces, el sitio donde la imaginación creativa se hace lugar en la ficción integradora del mundo global.

## **Bibliografía**

\_ Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. 1988 <<La industria cultural. Iluminismo como mistificación de masas>>, en *Dialéctica del iluminismo*, Argentina, Editorial Sudamericana.

\_ Adorno, Theodor. 1966 <<Televisión y cultura de masa>>, Córdoba, Eudocor.

\_ Bauman, Zigmunt. 2003. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Argentina, Siglo Veintiuno.

\_ Benjamin, Walter. 1999. *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV*, España, Taurus.

\_ de Marinis, Pablo. 1998. "La espacialidad del Ojo miope (del Poder). (Dos ejercicios de cartografía postsocial)". En: *Archipiélago. Cuadernos de Crítica de la Cultura*, Buenos Aires (32-39)

\_ Deleuze, Gilles. 1995<sup>a</sup> "Post-scriptum sobre las sociedades de control", En: Gilles Deleuze: *Conversaciones 1972-1990. Pre-textos (277-286)* (aparecido por primera vez en L'Autre Journal, nº1, mayo, 1990.)

- \_ Durkheim, Emile. 1995. *La división del trabajo social*, Madrid, Ediciones Akal.
  
- \_ Eliade, Mircea. 1984. *El mito del eterno retorno*. S.A. Editorial: Planeta-De Agostini.
  
- \_ Erasmo de Rotterdam. 1979. *Elogio de la Locura*, Madrid, Espasa – Calpe.
  
- \_ Foucault, M. 1999. << Disciplina: Los cuerpos dóciles. Los medios del buen encauzamiento y El panoptismo >> en *Vigilar y Castigar*, México, Siglo XXI.
  
- \_ Foucault, M. 1990. “*Tecnología del yo y otros textos afines*”, España, Ediciones Paidós Ibérica.
  
- \_ Freud, Sigmund. 1997. << El malestar en la cultura >> en *Obras completas de Sigmund Freud*. Tomo XXII, España, Editorial Losada.
  
- \_ Freud, Sigmund. 1974. *Psicología de las masas*. Madrid, Editorial Alianza.
  
- \_ Fromm, Erich. 1966. *El miedo a la libertad*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
  
- \_ Guattari, Félix. 1996. *Caosmosis*, Argentina, Manantial.
  
- \_ Lipovetsky, Gilles. 1986. << Seducción continua>> y << La indiferencia pura>> en *La era del vacío*, Barcelona, Editorial Anagrama.



\_ Lukács, Georg.1975. << La cosificación y la conciencia del proletariado >> en, *Historia y conciencia de clase*. Barcelona, Grijaldo.

\_ Lukács, Georg. 1985. *El alma y las formas. La Teoría de la Novela*. México, Grijalbo.

\_ Marcuse, Herbert. 1984. << La sociedad unidimensional >>, *El hombre unidimensional*, Argentina, Ediciones Orbis, S. A. Hyspamerica.

\_ Marx, Karl. 2000. << La llamada acumulación originaria >>, en *El Capital*, México, Editorial Fondo de Cultura Económica.

\_ Nisbet, Robert. 1969 << Comunidad >> en *La formación del pensamiento sociológico*, Bs As, Amorrortu eds.

\_ Ricouer, Paul. 1996. *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI.

\_ Sarlo, Beatriz. 1994. *Escenas de la vida postmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina*, Argentina, Ariel.

\_ Sennett, Richard. 2000. *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Barcelona, Anagrama.

\_ Simmel, Georg.1998. "*Concepto y tragedia de la cultura*" en *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Barcelona, Península.

\_ Simmel, Georg 1908 <<La sociabilidad >> y <<El individuo y la Sociedad en las concepciones de vida de los siglos XVIII y XIX >>, en Problemas fundamentales de la sociología, Traducción Angela Ackermann Pilári.

\_ Touraine, Alain 1997 “¿Podremos vivir juntos?”, eds Brasil, Fondo de Cultura Económica.

\_ Weber, Max. 1987.<<Excurso. Teoría de los estadios y direcciones del rechazo religioso del mundo>> (1916), en *Ensayos sobre Sociología de la Religión*, Tomo I, Madrid, Taurus.

---

<sup>i</sup> En el sentido que utiliza y define Max Weber en *Economía y Sociedad*.

<sup>ii</sup> Ver Lukács “*La cosificación y la conciencia del proletariado*” en, *Historia y conciencia de clase* Barcelona, Grijaldo, 1975.

<sup>iii</sup> Ver Susana Murillo (2001) sobre “*La cuestión social en Buenos Aires. La condición trágica de los sujetos*” , en *Sujetos a la incertidumbre*,(2002)

<sup>iv</sup> Sarlo, Beatriz. 1994.

<sup>v</sup> Ver Bauman, Z.; <<Dos formas de comunitarismo>>, en *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, 2003.

<sup>vi</sup> Ver Freud en << El malestar en la cultura >>, 1997.

<sup>vii</sup> Ver Susana Murillo (2001) sobre “*La cuestión social en Buenos Aires. La condición trágica de los sujetos*” , en *Sujetos a la incertidumbre*,(2002).

<sup>viii</sup> *idem*.